

## BIBLIOGRAFÍA.

18

MAIRIN MITCHELL: *Friar Andrés de Urdaneta, O. S. A. (1508-1568)*. Pioneer of Pacific navigation from West to East. Macdonald and Evans Ltd. London, 1965.

Vol. de 215 x 140 mm., X-182 págs., 2 láms., s. n.

La autora de este libro, quien, a juzgar por los títulos de las obras que tiene publicadas, es entusiasta admiradora y estudiosa investigadora de los viajes marinos de antaño y de los grandes personajes que los realizaron, ha demostrado, con este trabajo sobre la figura de Fr. Andrés de Urdaneta, su fina sensibilidad y no comunes dotes en la investigación para esta clase de estudios. Por vez primera podrán los lectores de lengua inglesa saborear los azares y aventuras de un gran marino español y deleitarse con la lectura de la biografía histórica y casi novelesca de ese marino, adelantado y descubridor de la navegación del Pacífico desde el Poniente al Levante, que lo fue el fraile Agustino P. Andrés de Urdaneta, de cuya empresa y feliz suceso se acaba de cumplir el pasado año de 1965 el cuarto centenario.

Para la composición de esta su reciente obra ha estudiado y utilizado Miss Mairin todo el material bibliográfico hasta ahora conocido, comenzando por los *Diarios* y memoriales del propio Urdaneta, las relaciones de sus contemporáneos y teniendo a la vista, principalmente, las biografías clásicas que del P. Urdaneta escribieron Uncilla, Cuevas y Arteche, ambientando toda la obra en el marco que le suministran las fuentes impresas referentes al Portugal, Méjico y Filipinas del siglo XVI.

Tras presentar, en breve, pero enjundiosa introducción, la patria donde nace y se desenvuelve la infancia de Urdaneta hasta los diecisiete años, a través de doce interesantes capítulos es llevado el lector desde España y por el Estrecho de Magallanes hasta las Molucas, en cuyo derrotero el joven Urdaneta navega como grumete, observando y aprendiendo, a las órdenes de Elcano, el primero que años atrás circunnavegaba la tierra. Cerca de nueve años perdura la estancia de Urdaneta en las islas de la Especiería. Cuando al cabo de ellos vuelve a España es ya un bravo capitán de veintiocho años, cargado de laureles y de conocimientos que trae plasmados en su famoso *Diario*. Se enrola después en las filas del conquistador don Pedro de Alvarado en cuya compañía pasa a Nueva España, donde, hasta el año 1552 que viste el hábito de la Orden de San Agustín, tiene ocasión de servir en cargos de responsabilidad administrativos y militares y a punto estuvo de pasar al Perú a contrarestar la revuelta de Gonzalo Pizarro. Llamado por Dios a la vida religiosa y ordenado sacerdote, se hacen suponer sus progresos en la virtud cuando en breve es nombrado Maestro de Novicios. De la quietud de la celda monacal le saca la carta que el año 1559 le dirige Felipe II encargando y mandándole incorporarse a la expedición de Filipinas. Desde la recepción de la real misiva hasta cuatro años después, la actividad de Urdaneta se encamina especialmente a la dirección de los preparativos para la expedición. Comienza ésta al alborocar del 21 de noviembre de 1564. En febrero del año siguiente alcanza la armada las islas Filipinas y el 28 de abril, con el desembarco en Cebú, se da comienzo a la gran epopeya misional española que es la evangelización y conquista-espiritual y temporal de aquellas islas. Ha cumplido con esto Urdaneta la primera parte de su comisión. La segunda, la más difícil, aquella en la que habían fallado las armadas llegadas hasta entonces a Filipinas, iba a tener también su cumplimiento con Urdaneta. Se trataba de hallar una ruta segura para volver a las costas de Méjico y dejar trazado el camino que durante muchos años había de ser el de los misioneros y soldados que arribaron al Oriente. El 1.º de junio se hace Urdaneta a la vela; a los cuatro meses y ocho días —8 de octubre— ayuda a echar el ancla y atracar en el puerto de Acapulco. Quedaba con ello abierta la puerta a la evangelización de Filipinas a través de territorios sujetos al dominio y soberanía de España. De Méjico viaja el fraile marino a la Corte de Madrid y de aquí vuelve a Nueva España para, desde el convento mejicano de San Agustín, emprender el viaje postrero a la eternidad un 3 de junio de 1568, a los sesenta años de edad y dieciséis de religión.

Estos, sumariamente, son los datos principales de la vida de Fr. Andrés de Urdaneta sobre los cuales Miss Mairin, siguiendo en todo un método científico y con muy atinadas consideraciones, ha compuesto esta obra que no dudamos encontrará amplia acogida entre los lectores de lengua inglesa. Verán, al correr de sus páginas, ser verdadero el aserto del cronista Grijalva —citado por el autor— de que «como soldado, como navegante, como evangelizador y fundador de iglesias no tuvo igual Urdaneta». Y que no exageró el Virrey de Nueva España, don Luis de Velasco, cuando, al escribir a Felipe II y refiriéndose a Urdaneta, dice de él ser «el más versado y con más experiencia en el arte de navegar entre los de su tiempo, tanto de la nueva como de la vieja España».

Contribuye a hacer más valioso este libro la hermosa presentación de que le ha revestido la casa editora Macdonald and Evans y los apéndices que se le han añadido: uno que enumera los principales mapas y globos terráqueos conocidos desde 1592, año del descubrimiento de América, hasta 1565, en el que Urdaneta descubrió la ruta del tornaviaje de Filipinas a Nueva España; otro con la lista sistemática de fuentes y obras consultadas; el tercero con las palabras en vasco — y su traducción en lengua inglesa— pronunciadas en la ceremonia del descubrimiento de la estatua que a Urdaneta dedicó Villafranca de Oria, su pueblo natal. Sigue a estos apéndices el índice de personas, lugares y cosas en la obra contenidas.

Diría de esta obra que, a mi modesto entender, es lo mejor que se ha escrito como contribución al IV Centenario de la Evangelización de Filipinas.—M. MERINO, O. S. A.

MISSION  
N.º 67